

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Publicado el 17 de Mayo del 2021.

“En el anuncio de este Evangelio, no debemos temer la hostilidad o la impopularidad, y debemos rechazar cualquier compromiso o ambigüedad que pueda conformarnos con el modo de pensar del mundo (Romanos 12, 2). Debemos estar en el mundo pero no ser del mundo (Juan 15,19; 17,16), sacando nuestras fuerzas de Cristo, que con su muerte y resurrección ha vencido al mundo (Juan 16,33)”. □ Evangelium Vitae, no. 82

Enfrentamos una violencia imperante, “una conspiración contra la vida humana” en nuestros días. La cultura de la muerte “es fomentada activamente por poderosas corrientes culturales, económicas y políticas que fomentan una idea de sociedad excesivamente preocupada por la eficiencia”. (Evangelium Vitae, No. 12)

La preocupación por los placeres de la vida terrenal ha provocado una guerra de los poderosos contra los vulnerables. Y una vez que las personas identifican el propósito de la existencia humana como limitado a este mundo temporal, cualquier persona, es decir, el niño por nacer, los ancianos, los enfermos, los discapacitados y los moribundos, que se interponga en su camino es una amenaza y debe ser eliminado.

Esta situación es posibilitada y envalentonada por el progresivo debilitamiento de las conciencias individuales y de la sociedad que ha perdido el sentido de la incomparable valía de la persona humana. En consecuencia, muchos son incapaces de discernir lo que es bueno, verdadero y bello de lo que es malo, falso y grotesco. Las líneas se han distorsionado. Muchos ahora declaran que lo que es bueno es malo y lo que es malo es bueno. Además, el

debilitamiento moral de nuestra resistencia a la cultura de la muerte nos han hecho más insensibles y ciegas ante los crímenes, la violencia del aborto, la eutanasia, la investigación con células madres embrionarias, la trata de personas, la pornografía y la explotación y comercialización de los niños no nacidos. Debido a la incertidumbre moral generalizada y al entorno hostil provocado, se ignora una verdad fundamental: la dignidad intrínseca de la persona humana, desde la concepción y hasta la muerte natural. Los católicos creen que “siendo a imagen de Dios, el individuo humano posee la dignidad de una persona, que no es solo algo, sino alguien. Es capaz de conocerse a sí mismo, de poseerse y de entregarse libremente y entrar en comunión con otras personas. Y es llamado por gracia a un pacto con su Creador, para ofrecerle una respuesta de fe y amor que ninguna otra criatura puede dar en su lugar”. (Catecismo de la Iglesia Católica, Nro. 357)

Siempre que se pasa por alto, devalúa o rechaza la dignidad de una persona humana, se ignora algo esencial y las consecuencias de tal acto para la sociedad y la cultura son de gran alcance. Así, la persona humana es el fundamento de una visión moral de la sociedad, como enuncia el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia: “El origen de la vida social se encuentra, por tanto, en la persona humana, y la sociedad no puede negarse a reconocer su activo y sujeto responsable; toda expresión de la sociedad debe estar dirigida hacia la persona humana”. (Nro. 106)

Por lo tanto, los seres humanos deben ser tratados como "fines" y no como "medios". La vida humana debe ser valorada infinitamente y tratada con el respeto debido a una persona humana, hombre o mujer, es una persona por quien es, por ser lo que es, no por lo que puede hacer o funciones que puede llevar a cabo. Por tanto, toda persona tiene un valor incomparable, más importante que las cosas y es valiosa, reivindicando ciertos derechos fundamentales en virtud de lo que es. “El respeto a la persona humana implica el respeto a los derechos que se derivan de su dignidad como criatura. Estos derechos son anteriores a la sociedad y deben ser reconocidos por ella”. (Catecismo de la Iglesia Católica, Nro. 1930) Y debido a que la dignidad humana es inherente, todo ser humano de cualquier edad, tamaño, grado de desarrollo o capacidad física o mental tiene la misma dignidad fundamental. No existe un momento o una etapa en la que la vida de una persona pueda ser digna y en otro momento ser indigna. Esta comprensión y creencia debe ser el punto de partida de toda decisión y acción; debería influir en nuestro comportamiento, en cómo vivimos y en las decisiones que tomamos; debería dar forma a cómo nos relacionamos con otras personas, creamos leyes y construimos sociedades y naciones. Los seres humanos como fines deben ser servidos por gobiernos e instituciones, cuyas acciones se medirán en función de si amenazan o mejoran la vida y la dignidad de la persona humana. Pero, trágicamente, muchos gobiernos e instituciones no pasan la prueba. Hay un "tren" de crímenes contra la dignidad humana (lo que algunos han etiquetado como una "cadena de muerte"), comenzando con el asalto a los más vulnerables de la familia humana, los no nacidos, en su asesinato a escala industrial y en la

recolección de sus tejidos y partes del cuerpo para su comercialización. A nivel mundial, cada día más de 150 mil niños por nacer son víctimas del delito de aborto, 50-60 millones al año. Esto significa que en los últimos 50 años hasta 2.500 millones de niños por nacer han sido deliberadamente asesinados. ¡Asesinados! La gravedad de estos crímenes cometidos por la industria contra la vida en constante expansión con sus socios biomédicos y farmacéuticos no puede ignorarse ni permitirse que continúe. La tarea principal que tenemos ante nosotros, por lo tanto, es despegar las capas de ofuscación y engaño y mostrar al mundo quién está en el centro de este debate: la persona humana.

Restaurar una Cultura de la Vida, una sociedad donde se respete y sirva la vida humana, es abrumador y no es para los tímidos. Y expulsar la máquina anti-vida, su lucrativa industria y su narrativa adoctrinada exigirá sacrificios, dificultades y testigos y acciones heroicas. Sin embargo, como cristianos y como pueblo de vida, lo nuestro no es calcular el costo sino pelear la buena batalla:

"Ante tantos puntos de vista opuestos y un rechazo generalizado de la sana doctrina sobre la vida humana, podemos sentir que la súplica de Pablo a Timoteo también se dirige a nosotros: 'Predica la palabra, sé urgente a tiempo y fuera de tiempo, convence, reprende y exhorta, sé infalible en la paciencia y en la enseñanza '(2 Timoteo 4: 2)". □ Evangelium Vitae, no. 82

Una voz en el desierto.

Se dice que no hay nadie tan ciego como los que no quieren ver.

Los seres humanos a menudo están cegados por sus prejuicios y deseos egoístas, buscan sus propios intereses y hacen cualquier cosa para adelantarse a todos. La trágica historia de la guerra, la opresión, la desigualdad y mucho más da testimonio de lo que sucede cuando las personas están cegadas por el poder, la codicia, la lujuria y la envidia. Con una perspectiva sesgada, estas personas ven el mundo y a quienes los rodean como un medio para lograr un fin, ya sea como una amenaza que hay que conquistar o una oportunidad que hay que explotar. Para romper la fachada de las mentiras creadas por la cultura de la muerte, que

niegan el valor, la dignidad y los derechos de una persona, en particular de los no nacidos, debemos alertar a los complacientes sobre el valor inherente de la vida humana, informar a las conciencias de la verdad sobre dignidad humana, y activar y reclutar personas en la "campana en apoyo de la vida humana". Seguimos pasos nobles.

Juan el Bautista fue enviado para preparar el camino del Señor, para llamar al pueblo de Dios al arrepentimiento. "Soy la voz del que clama en el desierto: "Enderezad el camino del Señor" (Juan 1:23). Conmovido con urgencia y en cumplimiento de la misión que se le había confiado, Juan no dejó que nada le impidiera hablar con la verdad. Su disposición, por ejemplo, a llamar al arrepentimiento a Herodes Antipas, que estaba en una relación adúltera, es lo que llevó al arresto, encarcelamiento y, en última instancia, a la ejecución de Juan. Incluso hasta la muerte, Juan llamó a las personas de todos los estratos sociales a arrepentirse y apartar sus vidas del pecado hacia Dios. El Dr. Martin Luther King, Jr. se enfrentó a una herida profundamente arraigada en los Estados Unidos. Y se opuso audazmente a la narrativa cultural y a quienes ejercen el poder y la influencia. Exigió justicia e igualdad, defendiendo la dignidad humana de su vecino. Como Juan el Bautista, el Dr. King conocía la urgencia de la situación y nunca se apartó de su misión. También dejó en claro que las leyes deben estar en armonía con la ley moral. Desde su celda de la cárcel en Birmingham, nos recordó que "una ley justa es un código creado por el hombre que cuadra con la ley moral o la ley de Dios. Una ley injusta es un código que no está en armonía con la ley moral". Como el Dr. King se negó a permitir que la oscuridad y la injusticia gobiernen, nosotros también debemos negarnos a permitir que gobierne la injusticia y la violencia contra nuestro vecino, el niño por nacer.

Durante el Desayuno Nacional de Oración en Washington, D.C. en 1994, la Madre Teresa se atrevió a decir lo que pensaba y lo que pensaba sobre un tema crucial, el derecho a la vida:

"Mediante el aborto, la madre no aprende a amar, sino que mata incluso a su propio hijo para solucionar sus problemas. Y, mediante el aborto, a ese padre se le dice que no tiene que asumir ninguna responsabilidad por el hijo que ha traído al mundo. Es probable que el padre ponga a otras mujeres en el mismo problema. Entonces, el aborto solo conduce a más abortos. Cualquier país que acepte el aborto no está enseñando a su gente a amar, sino a usar la violencia para conseguir lo que quieren. Es por eso que el mayor destructor del amor y la paz es el aborto".

A la Madre Teresa no le preocupaba si sus palabras serían ofensivas para algunos o lo que otros pudieran pensar de ella. Estaba consumida por el asunto urgente que tenía entre manos.

¡Nosotros también tenemos un asunto urgente entre manos!

La masacre y la explotación de los niños por nacer.

Estamos ante una terquedad, una falta de voluntad para denunciar una injusticia. La misma tendencia que llevó a gran parte del mundo a negar la personalidad y el valor de las personas de color y otras razas esclavizadas ahora se manifiesta en la forma en que se trata y se ve a los niños por nacer. Quienes promueven el aborto y la recolección de sus tejidos y partes del cuerpo, retratan al feto como un objeto humano sin valor, no como una persona con plena dignidad. Esto es análogo a decir que un afroamericano no es una persona completa debido al color de su piel. O eres una persona humana o no lo eres; la personalidad es inseparable de la humanidad. A pesar de la plétora de eufemismos cuidadosamente elaborados diseñados para arrojar un manto de confusión sobre la vida del feto, esta nueva vida desde el momento de la concepción es un ser humano vivo, una persona humana con una dignidad inalienable e inmutable. Los actos intrínsecamente malvados, como el aborto y la extracción de tejidos y partes del cuerpo de un feto abortado, entran en conflicto fundamentalmente con la ley moral; su objeto moral es el mal. Nunca se pueden realizar bajo ninguna circunstancia, y es un pecado grave respaldar o promover deliberadamente estas acciones. El Catecismo de la Iglesia Católica también deja perfectamente claro que un acto intrínsecamente malo no puede justificarse simplemente porque la persona que lo realiza pretendía que saliera bien o por las circunstancias circundantes.

“Hay actos que en y por sí mismos, independientemente de las circunstancias e intenciones, son siempre gravemente ilícitos por razón de su objeto; como la blasfemia y el perjurio, el asesinato y el adulterio. No se puede hacer el mal para que de ello resulte un bien”. □
Catecismo de la Iglesia Católica, Nro. 1756

La gravedad del aborto se propaga hacia afuera, infectando nuestras sociedades y culturas. Y la industria anti-vida agota tremendos recursos y propaganda para negar la humanidad del feto y ocultar la verdad a la luz. Se ha desarrollado una industria espantosa debido al aborto: la investigación y la experimentación médica y farmacéutica y el desarrollo de productos de consumo. Es el uso utilitario de personas en una empresa sofisticada, no visible para el ojo humano, lo que debemos exponer, denunciar y terminar. La investigación para salvar vidas y

beneficiar debe preservar la dignidad humana, no explotarla para su propio beneficio. La vida humana es sagrada, no una mercancía manufacturada. Los fines nunca justifican los medios. Necesitamos unirnos y protestar por la injusticia y la maldad del aborto, así como por su macabra industria. Además, debemos exigir que los científicos universitarios, gubernamentales e industriales dejen de explotar a los niños abortados y de usar sus restos en la investigación de cualquier cosa.

Necesidad de oración y reparación.

No podemos pretender creer que una fuerza humana por sí sola echará fuera la oscuridad del aborto y su industria repulsiva y romperá el control de la cultura de la muerte, que penetra profundamente en nuestro mundo y está en las mentes y corazones de las personas. Para derrotar al mal y contrarrestar la cultura de la muerte, debemos doblar nuestras rodillas en oración, hacer penitencia y ofrecer reparación. Después de mucha oración, reflexión y deseo de llamar más la atención sobre la difícil situación de los no nacidos, Vida Humana Internacional inaugura "Un Día de oración y reparación por el asesinato y el abuso de los niños no nacidos". Este evento se llevará a cabo anualmente en la Fiesta de la Visitación de Nuestra Señora, el 31 de mayo. Pido a todos los pro-vida y personas de buena voluntad, en todos los niveles de la sociedad civil y eclesial, que se unan a mí y a la familia global de Vida Humana Internacional en ofreciendo esta oración y haciendo este acto de reparación.

A través de este acto de oración, al igual que Nuestra Santísima Señora, traemos a Nuestro Señor a la vista clara y, por lo tanto, la maravilla de cada niño por nacer escondido a la vista en el útero de su respectiva madre.

Cuando el Arcángel Gabriel se apareció a Nuestra Señora durante la Anunciación, le informó que su prima Isabel estaba encinta. Con gran urgencia, Nuestra Señora viajó a la casa de Isabel, para cuidarla hasta que nació su hijo, Juan el Bautista. Aunque el Divino Niño ya había sido concebido en el vientre de Nuestra Señora, ella no se lo había dicho a nadie. Isabel, sin embargo, reconoció que el Niño Jesús estaba en el vientre de María y saludó a Nuestra Señora diciendo: "Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre". (Lucas 1:42) Y cuando María respondió, Juan el Bautista escuchó la voz de Nuestra Señora, fue santificado por ella y saltó de alegría dentro del vientre de Isabel. El joven Juan Bautista saltó de alegría al encontrarse por primera vez con Cristo que, en el vientre de Nuestra Señora, atrae al mundo entero hacia Él, incluso antes de Su nacimiento.

No solo hay una profunda alegría en el encuentro entre Santa Isabel y Nuestra Señora, sino

que hay un profundo sentido de la realidad de la humanidad. El encuentro entre las dos mujeres es de hecho un encuentro de cuatro personas, incluso si San Juan y el Divino Niño se esconden bajo los vientres que sobresalen de sus madres. El Evangelio nos recuerda la verdad fundamental de la dignidad de toda vida humana. Por eso Vida Humana Internacional ha elegido la Visitación de Nuestra Señora para inaugurar el Día de Reparación.

Los crímenes contra la vida humana, especialmente contra la humanidad del feto, nunca cesarán a menos que exijamos su fin, su fin total e inequívoco. Esta es la hora de solidarizarse con los no nacidos. Unámonos en este esfuerzo, dando testimonio de la Verdad. En las próximas semanas previas al 31 de mayo, visite el sitio web de Vida Humana Internacional para obtener detalles sobre el Día de Reparación. La oración estará disponible en inglés, español, italiano, francés y alemán. Está en formato PDF, por lo que se puede descargar, copiar y distribuir.

Unámonos a través de este acto de oración y reparación, uniéndonos solidarios contra el mal del aborto y su industria de tráfico de muerte. Con la gracia de Dios, pondremos fin a estos crímenes contra la dignidad humana e inauguraremos una Cultura de la Vida.

<https://www.hli.org/2021/05/a-day-of-prayer-and-reparation-for-the-murder-and-abuse-of-unborn-children/>